

EL CAFE EN LA ECONOMIA BRASILEÑA 1850-1930

Walter Obando Segura*
Luis Enrique Gamboa Umaña**

1. INTRODUCCION

El café surgió en Brasil como una alternativa de desarrollo económico. Si bien tiene su aparición en la primera mitad del Siglo XVIII (1727), la etapa de su expansión y dinamismo se concentra entre 1850 y 1930. Para la economía brasileña entre 1850 y 1930, el café significó un motor de cambio y de transformación. En este sentido, José de Souza Martínez, nos afirma :

"el café fue entre 1850 y 1930 el principal artículo de exportación de la economía brasileña, junto, según el momento y diferentes grados, con el azúcar de caña y el caucho. Siendo la brasileña una economía agraria, de características coloniales, el café, mercadería predominante, incidió profundamente en la organización de la sociedad, en especial en el sudeste del país - Río de Janeiro y São Paulo - y determinó acontecimientos sociales y políticos fundamentales : la extinción del tráfico negrero (1850), la emancipación progresiva de los esclavos y la abolición de la esclavitud (1888), la proclamación de la República (1889), la industrialización a partir de los años ochenta y la revolución de 1930 que puso fin a la hegemonía política de los grandes hacendados del café". (Cfr. Sánchez-Albornoz: 1985, 230)

Durante el período en estudio, se conjugaron importantes transformaciones socioeconómicas y políticas. Cabría indicar de seguido algunas proposiciones que explican las especificidades más notables del café brasileño:

1. Existen diferencias en cuanto a la ubicación territorial de las principales zonas produc-

toras y de los períodos cronológicos en que se desarrollan esas zonas. Entre 1850 y 1930, notamos un desplazamiento constante de la frontera agrícola. La habilitación de los terrenos para el cultivo se concentraron en las zonas oriental y occidental del Sudeste Brasileño. En el Occidente se destacaron los asentamientos y las haciendas cafetaleras de Vassouras (1850-1900) y de São Paulo (1900 hasta la década de 1960).

2. En Brasil, encontramos la existencia de una frontera agrícola abierta, con una población nativa, así como de unidades de producción muy extensas, al contrario de otras regiones de América Latina donde existió carencia de tierra, alta densidad demográfica y el predominio de las pequeñas unidades de explotación fundiarias.
3. En la economía brasileña, se observan diversas formas de organización de la mano de obra tanto precapitalista como capitalista. Entre ellas se destacan el trabajo esclavo, la aparcería, el colonato y el trabajo asalariado. Sin embargo, por las características específicas de la caficultura brasileña, convendrá, más adelante, resaltar la importancia del colonato como uno de los principales y más duraderos motores de relación social (con una gran permanencia en el tiempo: 1888 hasta la década de 1960).
4. A nivel de la dinámica productiva, tenemos que las técnicas de producción, beneficiado y procesamiento asumen una gran importancia con respecto al volumen de la cosecha

* Egresado de la Maestría en Historia de la Universidad de Costa Rica. Profesor de Estudios Sociales y Asistente de Investigación.

** Licenciado en Orientación por la Universidad de San Carlos de Guatemala, Máster en Ciencias Sociales con especialidad en Historia por la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala, Egresado de la Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica. Profesor Asociado de la Escuela de Estudios Generales, Coordinador de la Sección de Historia de la Cultura.

producida. Para el cultivo y la recolección del café en Brasil, no se necesitó de grandes avances tecnológicos, pues siempre se dispuso de grandes cantidades de tierra, mano de obra y mercados. A la vez se puede señalar la coexistencia de diversos niveles tecnológicos, de maquinaria empleada y de volumen de lo procesado.

5. Al igual que en otras regiones de América Latina el Estado brasileño, a partir del gobierno federal, impulsó diversos mecanismos de ayuda y promoción a la actividad cafetalera. Sus principales políticas se dirigieron a los campos de la privatización y concentración de tierras; la construcción de vías de comunicación (carreteras y ferrocarriles); al reclutamiento de trabajadores inmigrantes; así como al desarrollo de políticas proteccionistas.
6. El comercio con el exterior fue fundamental para establecer la importancia del café, pues éste a nivel interno fue importante, al extremo que la tasa de producción brasileña tendió a ser la más alta del mundo.

Los propósitos de la presente investigación son :

- a) Ubicar cronológica y espacialmente las principales áreas de expansión de la caficultura brasileña (1850-1930).
- b) Caracterizar los principales factores de la producción cafetalera en Brasil, destacando la escala de tenencia de la tierra, la organización del colonato, los niveles tecnológicos.
- c) Analizar los cambios y la diversidad de las técnicas de cultivo, recolección y procesamiento del café, dentro de las pequeñas y grandes unidades de producción.
- ch) Destacar el papel del Estado en la actividad cafetalera, así como la importancia de la producción y los consecuentes problemas que experimentó la agroindustria cafetera.

II. EVOLUCION DE LAS AREAS CAFETALERAS DE BRASIL

La formación de las áreas cafetaleras de Brasil atravesó por una serie de fases determinadas por la ubicación territorial de los cafetales y el volumen específico de su producción. El café se introdujo en Brasil hacia 1727, procedente de la Guayana Francesa. Para 1747 lo encontramos en el Estado de Maranhão. Treinta años más tarde (en el último cuarto del Siglo XVIII) se trasladó propiamente al Sudeste, a Río de Janeiro. Hacia 1775 y 1787, se tienen referencias de su aparición en Minas Gerais y Bahía, respectivamente. En el Estado de São Paulo apareció en la última década de ese siglo (1790-1800).

De acuerdo a lo anterior, podemos resaltar que el café en Brasil se fue introduciendo en las distintas áreas territoriales de manera gradual, tendiendo a concentrarse en el Sudeste brasileño, donde para los siglos XVIII y XIX existía una frontera agrícola abierta, que permitió en el tiempo el desplazamiento permanente del cultivo. Entre 1850-1930, la economía cafetalera se focalizó en dos regiones fundamentales: en el Valle de Paraíba (Vassouras) y en el Estado de São Paulo.

En el Valle de Paraíba la producción se expandió entre 1850 y 1900. Según Stein, en este período Vassouras fue el motor de la producción de café en el mundo por lo menos hasta 1880, cuando las principales explotaciones comenzaron a trasladarse hacia las selvas del norte y oeste de São Paulo. (Stein: 1976, vii)

Después de 1900, São Paulo emergió como la principal zona cafetalera brasileña, condición que mantuvo por lo menos a lo largo de la primera mitad del Siglo XX. En São Paulo distinguimos entre 1835 y 1935 cinco áreas básicas de expansión; cada una de las cuales denota, por un lado, la apertura de la frontera agrícola hacia el oeste y, por el otro, el incremento del uso de la tierra para aumentar la producción.

En resumen, el café emergió tempo-espacialmente de una manera gradual. Las distintas regiones surgieron cuando había necesidad de tierra para el cultivo. El hecho de la existencia de una frontera agrícola abierta, permitió el desplazamiento hacia nuevos frentes de colonización.

III. FACTORES DE LA PRODUCCION

A. La tierra

La tierra como principal factor de producción para el café, estuvo determinada por diversas circunstancias históricas. En esta perspectiva, "las escalas del tamaño de las extensiones territoriales derivarán de coyunturas sociopolíticas, del momento histórico en el cual se desarrollaron el sistema de producción ... y sus correspondientes relaciones sociales" (Kusnezof: 1986, 32).

Brasil, en la etapa de expansión cafetalera, 1850-1930, heredó una serie de características que propiciaron el predominio de grandes unidades de producción. Dentro de circunstancias geográficas muy particulares, la expansión estuvo caracterizada por la existencia de zonas vacías así como por una "dualidad económica y una pluralidad de mercados, fundada en el coeficiente de mucha tierra y poca población" (Reyes: 1938, 7).

Algunas de las razones que explican la pervivencia de las grandes unidades de producción en la caficultura brasileña desde mediados del Siglo XIX, son las siguientes:

1. **La alta disponibilidad de la tierra.** La característica fundamental de Brasil ha sido la preponderancia de un territorio extenso (8,5 millones de kilómetros cuadrados), con amplias zonas vacías. Si bien desde antes del Siglo XIX existían importantes poblaciones y centros económicos definidos a lo largo de la costa oeste, lo cierto del caso es que en su territorio no se utilizaron al máximo los recursos. Las incursiones de los "bandeirantes" y las modificaciones establecidas por los diversos ciclos productivos hicieron necesaria la constante apertura de la frontera agrícola.

La frontera agrícola, históricamente se caracterizó por la dualidad económica entre el norte y el sur. La región norteña que es la primera en colonizarse, se desarrolló a la par de la producción azucarera al definirse los centros socioeconómicos de Bahía y Pernambuco. La región del Sudeste, se coloniza hasta el Siglo XIX, gracias al impulso del café. En esta zona "el café se fue trasladando hacia tierras más fértiles y distantes de la costa, en un movimiento que duró un centenar de años, hasta alcanzar el norte de Paraná, a más de mil kilómetros del lugar de su expansión original." (De Souza: 1985, 234).

Dentro de este proceso de extensión de tierras y de hegemonía socioeconómica del café emergieron en las ciudades de Río de Janeiro y São Paulo grandes haciendas de café, cuyas unidades de producción, al cubrir espacios de miles de hectáreas, significaron, "una conquista única e inigualada en la agricultura tropical" (Krug: 1969, 299).

2. **Algunas condiciones sociohistóricas de la segunda mitad del Siglo XIX.** Según María Luisa de Paiva, la enorme concentración de tierras alrededor de las haciendas de café, se vincula a las condiciones propias de la sociedad brasileña de mediados del Siglo XIX. La irreversible modernización económica y la enorme concentración de capital y tierra, incrementaron la escala productiva, y la reinversión de capital para la compra de tierras, "las haciendas cafetaleras exigían grandes inversiones de capital en tierras (...) contribuyendo al proceso de concentración (latifundista), y a la consecuente expropiación de elementos que no pudieran disponer de recursos financieros para hacer frente a la nueva situación". (De Paiva: 1982, 77).

A su vez, el movimiento de expansión de la caficultura atrajo, a mediados del Siglo XIX, a millares de personas que deseaban comprar haciendas. "Muchos 'fazendeiros' de las regiones más viejas del café, con la decadencia de sus cafetales, emigraron al Oeste Paulista, en busca de tierras más productivas." (De Paiva: 1982, 79).

Lo anterior sugiere una rápida expansión de las propiedades agrícolas dedicadas al café, dentro de un crecimiento general de la economía brasileña. Para ese crecimiento la actividad cafetalera aumentó el volumen de sus exportaciones. En esas circunstancias, "los beneficios, cada vez mayores eran reinvertidos por los 'fazendeiros' en tierras y cafetales". (De Paiva: 1982, 80).

3. **El aporte estatal a la concentración legal de la tierra.** El Estado, dentro del fenómeno económico de consolidación de grandes extensiones de tierra, promovió la expansión y el tamaño de las haciendas. Desde las etapas del Imperio y la República, el gobierno brasileño se había interesado por el café. Para ello, a partir de 1844 se establecieron leyes y cláusulas que facilitaron la concentración de la tierra en manos de los

acaudalados "fazendeiros" que formaban parte del "dominio político del núcleo agrario exportador." (De Paiva: 1982, 89)

De acuerdo con De Souza, la promulgación de la "Ley de tierras" de 1844, fue un instrumento legal que aseguró un monopolio de clase sobre las tierras de la mayoría de las regiones brasileñas, incluso de las que todavía no habían sido ocupadas económicamente (...) Con ese decreto "se imposibilitaba el acceso del labrador pobre a la tierra, impidiéndole trabajar para sí mismo y obligándolo a trabajar para los grandes propietarios." (De Souza: 1985, 237).

Como vemos, el Estado proyectó los intereses de ciertos grupos económicos que como el de los "fazendeiros", se beneficiaron cuando las políticas estatales promovieron la concentración, la ocupación y la titulación de tierras. Dichas políticas limitaron el acceso legal a los fundos de los pequeños agricultores y de los futuros colonos, pues el precio de la tierra se elevó, a tal extremo que las propiedades que, en el régimen anterior, estaban sujetas a simple ocupación sólo podrían adquirirse legítimamente mediante compra". (De Souza: 1985, 237). Por su parte, se dio una mínima incidencia de las unidades domésticas de producción. El Estado de manera deliberada, atendiendo las demandas urgentes de la gran hacienda, "dificultó (a nivel jurídico) el acceso independiente a la tierra, restringiendo las concesiones estatales de ésta, y encareciendo intencionalmente la adquisición mercantil de propiedad fundiario" (Samper: 1988, 3).

B. Organización de la mano de obra

La mano de obra, es uno de los factores de la producción más notables. De ella dependen las etapas de siembra y recolección del "grano de oro". En el caso que nos ocupa, desde muy temprano, se dio la convergencia de diversas modalidades de organización del trabajo, definidas de acuerdo al sistema económico preponderante, y de modo especial por el tipo de mano de obra disponible tanto a nivel local como internacional. En términos generales, la magnitud de la fuerza de trabajo en las "fazendas", se ligó a los recursos y oportunidades productivas propias de Brasil. Su cantidad y aprovisionamiento dependieron, en

primer lugar de una extensión territorial con frontera agrícola abierta; en segundo lugar de una baja densidad de la población nativa; y en tercer lugar, del incremento notable de las exigencias (o demandas) del mercado internacional.

Al estudiar la organización del trabajo en las haciendas cafetaleras de Brasil, se debe tomar en cuenta la continuidad de formas de reclutamiento de otras actividades agrícolas, que como la del azúcar impulsó en sus primeras etapas el uso del trabajo esclavo. A mediados del Siglo XIX, cuando se gesta la expansión de la economía cafetalera en el Valle de Paraíba, en los Estados de Río de Janeiro, Minas Gerais y, en menor escala, en São Paulo, el trabajo esclavo siguió proporcionando una alternativa de provisión de mano de obra, así como un elemento estructural que marca una continuidad en cuanto a las relaciones sociales de producción y al tipo de organización del trabajo.

El peso del trabajo esclavo, en las haciendas cafetaleras se hizo menos importante. Para el año de 1839, el comercio esclavista se había declarado ilegal. En 1850 se extinguía el tráfico negrero; en 1871 se promulgó la "libertad de vientres"; y, finalmente, el 13 de mayo de 1888 se gestó la emancipación de los esclavos y la abolición definitiva de la esclavitud. En fin, las transformaciones propias de la inserción de Brasil al mercado mundial, con el café como principal productor agrocomercial, habían provocado la decadencia de la esclavitud. De ahí que, después de 1888, se generalizaron nuevos mecanismos de selección, reclutamiento y utilización de trabajo, dentro de los cuales se distinguió el colonato.

El colonato brasileño

El colonato surgió en la segunda mitad del Siglo XIX, en la región de São Paulo, como un sistema (transicional entre el trabajo esclavo y el trabajo asalariado) de provisión, reclutamiento y uso de la fuerza de trabajo para el café. La permanencia temporal del colonato se extendió desde el último cuarto del Siglo XIX hasta aproximadamente la década de 1960; cuando la producción en gran escala de las plantaciones cafetaleras exigieron "una dedicación intensa y constante de mano de obra estable." (De Souza: 1965, 223).

Rasgos del colonato

Los inmigrantes y su importancia. El colonato brasileño se nutrió de colonos inmigrantes que procedían fundamentalmente de Europa (alemanes, italianos, españoles, rusos, portugueses y otros). De estos, los italianos, entre 1886-1902, representaron el mayor porcentaje (Cuadro 1).

Cuadro 1

BRASIL : COMPOSICION PORCENTUAL DE LA INMIGRACION ANUAL (1884-1913)

Períodos	Italianos	Portugueses	Espanoles	Otros
1884-1893	57.8	19.3	11.7	11.2
1894-1903	62.4	18.2	11.8	7.6
1904-1913	19.5	38.2	22.3	20.0

FUENTE: Castro de Rezende: 1960, 377.

En el cuadro anterior, se observa que entre 1884-1893, el porcentaje de la inmigración italiana ascendía al 57.8 %, y entre 1894-1903, dicho porcentaje había subido al orden del 62,4 % sin embargo, como resultado del Decreto "Prinetti" promulgado en 1902, se prohibió la masiva inmigración de italianos a Brasil, por lo cual el porcentaje de la inmigración disminuyó entre 1904-1913 al porcentaje de 19.5 %.

Hay que hacer notar, que los colonos o inmigrantes firmaban un contrato, a partir del cual el Gobierno Federal (de São Paulo, en este caso) pagaba el costo del pasaje y lo distribuía dentro de las "fazendas". Desde aproximadamente la década de 1870 el Gobierno Imperial se encargó de los gastos de transporte de los inmigrantes que iban a servir en las haciendas cafetaleras. La colaboración estatal en la empresa inmigratoria condujo a que en 1888 se destinara "cerca de 3/4 partes del presupuesto regular de São Paulo ... (para) subsidiar la inmigración ." (Castro de Rezende: 1980, 374). Por su parte, los hacendados se encargaban de cubrir los gastos del inmigrante durante su primer año de actividad; también les proporcionaban tierras adecuadas para que las familias de

inmigrantes cultivaran productos de autoconsumo. Los colonos eran distribuidos en las "fazendas" donde se les dotaba de una parcela para subsistencia y habitación; y de un salario bajo por la prestación de servicios. En el caso particular de los salarios, "desde el comienzo del programa de inmigración hubo un esfuerzo consciente de importar trabajadores en tal cantidad que la competencia entre ellos mantuviera relativamente bajos los salarios y proveyera amplia cantidad de mano de obra para la expansión de la industria cafetalera." (Castro de Rezende: 1980, 378).

Con respecto a los grupos de inmigrantes, la empresa de inmigración dio preferencia a aquellos reunidos a partir de familias nucleares "compactas y numerosas de campesinos" (Vangelista: 1985: 225). Este tipo de familias fueron las más idóneas para el colonato, entre otras por las siguientes razones. Primero, porque proporcionaron estabilidad a la mano de obra. Segundo, porque la familia como tal era jurídicamente responsable del cumplimiento del contrato. Tercero, las familias nucleares estimularon una división más racional del trabajo (hombres, mujeres y niños). Y cuarto, fueron una garantía para estimular la reproducción al interior de las unidades domésticas.

En cuanto a la movilidad horizontal o geográfica de los inmigrantes, los "fazendeiros" ataban a los colonos a través del cultivo de parcelas pequeñas y de la prestación de servicios en las haciendas. El colonato representó una simbiosis del trabajo para el café y la provisión de actividades para la subsistencia y limitó la movilidad del trabajador. Permitted también, la circulación fácil y acelerada de los trabajadores de acuerdo a los estímulos del mercado de trabajo.

Entre las actividades comunes que llevaron a cabo los inmigrantes, podemos citar las labores de "carpa" (limpieza), cosecha, tareas de recolección, mantenimiento y construcción de las plantas procesadoras. Además, en algunas ocasiones se les exigió la realización de labores gratuitas como la reparación de cercas, la limpieza de campos y caminos, el control de incendios, etc.

En resumen, el colonato se expresó como una alternativa frente a una escasez de la mano de obra nacional y a la presencia de una frontera agrícola abierta. Tuvo una larga permanencia en el tiempo, porque las haciendas cafetaleras necesitaron de una dedicación permanente de tra-

bajadores en las épocas de cultivo y recolección. No obstante, el colonato significó una continuidad. En primer lugar, mantuvo las tradicionales relaciones sociales y culturales entre hacendados y trabajadores; en segundo lugar, constituyó una fuente de mano de obra fundamentalmente extranjera que dependía de los flujos migratorios; en tercer lugar, cambió el sistema de trabajo esclavo, por un sistema que no implicó sensibles modificaciones de la organización del trabajo aunque condujo a "una cantidad mayor de bienes exportables" (Vangelista: 1985, 227); y, por último, con el colonato, el sistema de la agricultura cafetalera, fue capaz de resistir las crisis de sobreproducción y la caída de los precios del café. El trabajo familiar para subsistencia, al ayudar a absorber parte de las condiciones adversas del mercado, permitió la continuación del sistema del colonato, por lo menos hasta la década de 1960. (Ver Stolcke: 1988).

C. Métodos del proceso productivo cafetalero

1. **El cultivo del café brasileño.** Krug señala que el cultivo y procesamiento del café al abarcar una superficie tan grande denota una amplia gama de sistemas y condiciones. Desde 1727, "el café ha sido un cultivo que ha estado en constante migración, invadiendo siempre nuevas regiones -en las cuales los costos de producción son menores- y dejando atrás pastizales, plantaciones de eucaliptos y terrenos que se usan ahora para otras cosechas." (Krug: 1965, 468).

Características del suelo. Las condiciones de la tierra van a determinar la calidad de los cultivos y el ámbito de producción. En el caso brasileño encontramos cuatro tipos de suelos apropiados para el cultivo del café.

Los suelos podsólicos rojo-amarillos abundantes en Santa Catarina, parte de São Paulo, Minas Gerais, Rio de Janeiro, Espírito Santo y Bahía. Aquellos de "terra roxa" profundos y frecuentes en São Paulo. Los lateríticos pardo-rojizos muy fértiles y abundantes en grandes áreas de Paraná y ciertas regiones de São Paulo y ubicados muy cerca de las regiones más frías del suroeste brasileño. Finalmente, notamos la presencia de los suelos podsólicos rojo-amarillos con una fertilidad, vulnerable a la erosión. Estos suelos son propios de los estados de Río de Janeiro y São Paulo.

Todos estos suelos tienen unas características comunes. Son de un color rojizo. Se forman por la descomposición de la diorita. Son muy permeables y carecen de piedras grandes o de grava. Su apariencia es arenosa. Su profundidad es considerable. Químicamente son tierras pobres pero poseen abundante potasio, lo cual las hace propicias para el cultivo del café. Son muy propensas al lavamiento y a la erosión.

Preparación y manejo del suelo. Las plantaciones de café se establecieron en el Siglo XIX a "costa del deforestamiento de grandes áreas".(Taunay: 1945, 233). El terreno se desmontaba y se quemaba para prepararlo para la siembra. Henshall y Momsen planteaban que ese sistema de preparación era la herencia de las técnicas de cultivo indígena y africano. En algunos sitios se consideraba también innecesario conservar árboles ya que impedían cultivar los cafetos en líneas regulares y hacían que la plantación estuviera expuesta al sol y que los árboles aislados no resistieran la fuerza del viento y su eventual caída dañaba muchos cafetos.

2.- **La recolección y sus métodos.** La maduración del café brasileño comienza en abril y concluye en agosto. La recolección requiere una concentración de mano de obra ya que el grano debe recogerse antes de que se dañe o germine. Algunas variedades maduran simultáneamente mientras que otras lo hacen de modo irregular, incluso en cuatro o cinco etapas. En Brasil, la recolección dependió de dos métodos muy particulares. El método "da terra" y el de "da lincol".

El método de tierra o "da terra". Antes de la maduración de los granos se realizaba una limpieza debajo de la planta. Cuando los frutos habían madurado, hombres, mujeres y niños se encargaban de separar todos los granos - secos, maduros y verdes - de las ramas y los dejaban caer al suelo en donde se acumulaba en pequeños montículos. Seguidamente se les recogía y se procedía a un proceso de "abanamiento" que consistía en separar el café de ramas pequeñas, hojas, tierra suelta y piedras. Posteriormente se trasladaba el café para beneficio o para secamiento.

El método del toldo o "da lincol". Se limpiaba debajo de la planta y se colocaba una especie de toldo o lona. Se sacudían las ramas y

la planta para que los granos se desprendieran. Para esta fase era imprescindible el uso abundante de mano de obra. Según Thurber "las mujeres y los niños [eran] ampliamente empleados en la recolección del fruto, acarreo del campo en canastas hacia la casa o "terreiro", en donde se prepara la cereza para el comercio en el mercado". (Thurber: 1889, 7)

Después de la recolecta se trasladaban los granos para beneficiado o secamiento. Fauchère plantea que de 15 kilogramos que se recolectaban de la planta se conseguía un kilo de café en "oro".

3- El procesamiento y la evolución de sus técnicas.

El beneficiado. En los primeros años del período en estudio el beneficiado de café "era hecho en pilones de cuyo manejo se ocupaban los esclavos". (Camargo: 1953, 497) A partir de 1850 el procesamiento masivo del café se hizo en el "engenho de piloes" cuyo uso era posible únicamente en las grandes plantaciones.

En el procesamiento temprano del café se incluían mujeres esclavas, niños y ancianos; a los cuales les correspondía separar a mano los granos que se llevarían al mercado o se consumirían en la hacienda. El "monjolo", especie de pilón mecánico, "era una máquina rústica como ninguna otra cuyo rendimiento alcanzaba el 15% de trabajo útil". (Taunay: 1945, 46). Este rudimentario artefacto consistía de una asta horizontal en torno a un eje vertical que sucesivamente levantaba y dejaba caer una especie de mazos dispuestos en círculo sobre un caudal, en el que circulaba el café con el fin de que éste desprendiera su cáscara.

A partir de 1830, se comenzó a divulgar en Brasil otra máquina muy rústica denominada "carritao". Consistía en dos grandes ruedas que eran movidas por bueyes y posteriormente por fuerza hidráulica. Es el antecedente de la máquina depulpadora. Alrededor de 1860, se introdujeron algunas modificaciones en el procesamiento del café tales como el uso de los depulpadores. Este tipo de maquinaria requería de grandes patios de secado como complemento a la labor realizada. También se reformaron los "terreiros", y se incorporaron innovaciones como las máquinas separadoras y pulidoras. Stein menciona que un plantador de

Vassouras inventó en 1875 una máquina denominada "Brasileira" la cual requería solamente el trabajo de una persona. Era un depulpador que incorporaba un ventilador y un pulidor.

El uso de maquinaria para el procesamiento del café se intensificó a partir de 1870 cuando se generalizaron entre otros, los lavadores, depulpadores, bruñidores, secadores, separadores, etc. Sin embargo, el beneficiado llevado a cabo de manera rústica en los "monjolos" y los "engenho de piloes", se combinaba con modernas máquinas importadas o producidas en Brasil. Según Camargo, las innovaciones no conseguían convencer a los productores ya que se continuaban usando los aparejos, los monjolos movidos por agua o por tracción animal y los depulpadores hidráulicos rudimentarios.

La vía seca y húmeda en el procesamiento del café. El procesamiento del café se hacía por dos vías bien definidas: la vía seca y la vía húmeda. En ambas se usaba el agua en abundancia.

En la vía seca, se procesaban los granos cuando estaban secos; en la húmeda cuando los granos estaban maduros y se separaban los granos secos y verdes.

En las dos vías (incluso en los métodos primitivos) el procesamiento constaba de tres elementos básicos: agua abundante, el peso de los granos y los planos inclinados (gravedad). Los técnicos han discutido sobre cuál de las dos vías era mejor. "Algunos sostienen que se ha probado, que el café tratado por el método húmedo tiene un mejor aspecto que los otros, posee un mejor aroma y su valor comercial es mayor." (Fauchère: 1930, 77) Otros, por el contrario, afirman que "la altitud, los métodos de beneficiado y las condiciones climáticas que reinan durante el año ejercen una marcada influencia sobre la calidad de la infusión del café". (Krug: 1969, 313). Para Hunnicutt, el precio del café no depende del modo de recogerlo o del procesamiento, sino de la calidad final del grano. Por lo tanto, no se encuentran diferencias significativas. Lo cierto es que hay zonas muy lluviosas en las cuales la vía húmeda reduce considerablemente la duración de las operaciones de secado y, por otro lado, la vía seca permite procesar mayores cantidades de café.

En síntesis, en el caso brasileño (1850-1930), encontramos una variedad de técnicas de cultivo, recolección y métodos de procesamiento

del café. El cultivo estuvo determinado por la disponibilidad de tierras fértiles y por las características agroquímicas del suelo. Dentro de la recolección cabe mencionar una fuerte división familiar del trabajo en donde las mujeres tienen a su cargo la mayoría de las funciones de levantamiento, limpieza y transporte de la cosecha recolectada. Los cambios tecnológicos fueron disímiles en el tiempo y todos se dirigieron al campo del procesamiento. Dentro del procesamiento existe un predominio del beneficio seco debido a las condiciones ambientales. La escala de la producción tecnológica fue bastante reducida, pues dentro de las explotaciones cafetaleras encontramos distintos grados de evolución e incorporación de técnicas rudimentarias, intermedias y modernas.

IV. PAPEL DEL ESTADO EN LA ACTIVIDAD CAFETALERA

En la segunda mitad del siglo XIX "la economía interna (de Brasil) se expandió rápidamente, la población se dobló, se dio la emancipación global de los esclavos, arribaron miles de inmigrantes, se dio la integración efectiva de ferrocarriles y el crecimiento de mercados de capital. La inversión extranjera ofreció al Estado grandes recursos y estimuló el crecimiento económico". (Topik: 1985, 7-8)

En efecto, el "boom" de la economía brasileña que se experimentó a partir de la segunda mitad del Siglo XIX, permitió que el Estado junto a sensibles transformaciones de su estructura logró intervenir más decididamente en la economía. Este carácter intervencionista, lo podemos considerar como parte de un acelerado proceso de centralización del Estado. Las instituciones estatales asumieron gradualmente "funciones que fomentaron la economía agroexportadora. El Estado brasileño con sus políticas económicas, amplió la base material de hegemonía del grupo agroexportador, y "favoreció el desarrollo de una economía de exportación que protagonizaba la integración al mercado mundial" (Alimonda: 1984, 25).

Dentro de este contexto de integración económica, social, política y regional, se amalgamaron los grupos que dirigían la empresa cafetalera con los que administraban la maquinaria político

administrativa. En esta óptica, de acuerdo con Furtado, "los hombres del café [tuvieron] conciencia clara de sus propios intereses". (Furtado: 1970, 123). Como hemos visto, por intermedio del Estado, estos "fazendeiros" le dieron prioridad a la política gubernamental de concentración y privatización de la propiedad de la tierra, a la vez que estimularon las políticas de inmigración de trabajadores. A continuación profundizaremos en dos campos colaterales (de intervención estatal) que promovieron el desarrollo cafetalero: la construcción de ferrocarriles y las políticas de valorización.

A. Los ferrocarriles y el estímulo estatal

El Estado brasileño fomentó desde un primer momento, el desarrollo de la infraestructura de los transportes. Al igual que en las demás zonas del continente americano, los ferrocarriles se convirtieron en el medio por el cual, por un lado, se integraron nuevas zonas a la economía y sociedad nacionales, y por otro, se permitió la salida constante de productos primarios hacia el mercado internacional.

Las autoridades estatales, en la etapa de mayor desarrollo del grano de oro, se vieron forzadas a estimular la construcción de ferrocarriles gracias a su importancia económica y a la renuencia de los capitales nacionales y extranjeros a invertir. Posteriormente, con ese mismo propósito, entró en escena la presencia débil de inversionistas privados (ingleses y brasileños) que como el Barón de Mauá y la Compañía Paulista (1868), se involucraron en la empresa de construcción de ramales de ferrocarril.

Sin embargo, a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, el Estado brasileño, era el único que poseía la capacidad financiera para asumir los costos de construcción de vías férreas. La empresa ferrocarrilera era necesaria para el incremento de las operaciones de transporte vinculadas al café. Los ferrocarriles, en el caso de Saó Paulo se convirtieron en un medio insoslayable que indujo a "la extensión de la frontera del café, la apertura del país a miles de inmigrantes; la centralización y homogenización de la vida paulista vinculando de forma más unida a la ciudad y al campo. Los ferrocarriles crearon capital y

trazaron el fundamento para un mercado interno, aumentando las capacidades tecnológicas". (Matton: 1984, 286).

B. El Estado y las políticas de valorización

El Estado monopolizó el sistema monetario; determinó la oferta de moneda, de las tasas de intercambio, de la inflación, del volumen de inversión extranjera, de la renta federal, etc. Los grupos terratenientes obligaron al estado paulista a "inducir una permanente defensa del café ... como banquero, promoviendo el crédito rural y seleccionando el momento oportuno para los embarques al puerto". (Topik: 1984, 17) Dentro de este contexto, el Estado asumió la dirección de las *políticas de valorización*. Este mecanismo garantizó "la propia posibilidad de reproducción ampliada de la producción exportadora ... significando una importante intervención en favor de los intereses particulares más inmediatos de la fracción hegemónica de los caficultores". (Alimonda: 1984, 28).

Las políticas de valorización, consistieron en un medio para disminuir la oferta del café, cuando su producción sobrepasaba los límites requeridos por el consumo mundial. Tal como sucedió entre 1906 y 1930. De acuerdo con Dambaugh, la valorización supuso tres vías de hecho: (1) la destrucción de las existencias (o 'stocks') excedentes; (2) el abandono parcial de las plantaciones; y, (3) la prohibición de cultivar nuevas plantaciones. (Dambaugh: 1959, 40). En este período el objetivo esencial de las políticas fue el de *restringir las exportaciones*. Se generó una crisis de sobreproducción motivada por los buenos precios en el mercado internacional que a finales de siglo XIX incrementaron la producción. Así, en 1902, el Estado del São Paulo estableció un impuesto prohibitivo por cinco años sobre las nuevas plantaciones. Al empeorarse el problema de la sobreproducción en la cosecha de 1906-1907, los presidentes de los Estados Federativos de São Paulo, Minas Gerais y Río de Janeiro decidieron ejecutar una serie de medidas dirigidas a: controlar el comercio del café para apartar la cosecha (de 1906-1907) del mercado y sostenerla hasta que pudieran obtener un alto precio en el mercado; detener la exportación de granos infe-

rios de café instando a los cultivadores a mejorar la calidad del café; desalentar la ejecución de nuevos cultivos. En 1917, procedieron a la destrucción de los 'stocks', para disminuir la producción y mejorar los precios. Para controlar el comercio por medio de la compra y retención del producto, crearon una serie de organismos y establecieron cuotas a las productores. Además, siete años más tarde, en 1924, el Estado de São Paulo, creó un Instituto para la Defensa del Café. Sin embargo, hay que subrayar que los esfuerzos y medidas que se llevaron a cabo no lograron contener la crisis de sobreproducción y la caída de los precios.

Entre 1929 y 1930, la crisis del comercio exterior tradicional, mostró lo poco eficaces que resultaron ser las medidas de valorización. En el contexto de la depresión económica mundial, al interior de Brasil se dieron dos crisis: una provocada por la tendencia a la sobreproducción, frente a un mercado consumidor inelástico; y otra de orden coyuntural, asociada a la contracción económica internacional de los primeros años de la década de 1930.

Como hemos visto, la consolidación del Estado Nacional brasileño fomentó la ejecución de planes económicas que favorecieron la expansión del cultivo del café. El Estado promovió la propiedad privada y la concentración de grandes fundos, fomentó las obras de infraestructura (ferrocarriles), y las políticas de valorización de tierras para el café. En todo momento se nota una fuerte convergencia entre el poder económico y el político, ello garantizó a los fazendeiros, a influir decididamente sobre las políticas del Estado, dirigidas a activar y proteger la actividad cafetalera, por lo menos hasta la tercera década del Siglo XX.

V. PRODUCCION, IMPORTANCIA Y CAIDA RELATIVA DE LA ACTIVIDAD CAFETALERA BRASILEÑA.

A. Importancia de la producción cafetalera en la economía de Brasil.

A lo largo de siglo XIX, Brasil incrementó sus cuotas a nivel mundial. La producción pasó de un 18.18 % entre 1820 y 1829, a un 75.64% de la producción del mundo, entre 1900 y 1904, como se puede apreciar en el Cuadro No. 2. Al comparar

estas cifras con el porcentaje de la exportación doméstica brasileña, deducimos que, conforme aumenta el peso de la producción brasileña en el mercado mundial (cuando asume un control cuasimonopolista) el porcentaje de la preponderancia del café dentro de la economía nacional se aceleró hasta llegar a cifras de más de 60%, sobre todo desde fines del siglo XIX (década de 1870) hasta por lo menos la década de 1930, como se observa en el Cuadro No. 3.

Cuadro 2

**PORCENTAJE DE LA PRODUCCION
BRASILEÑA DE CAFE EN LA
PRODUCCION MUNDIAL (1820-1904)**

Períodos	% de la producción mundial
1820-1829	18.80
1830-1839	29.70
1840-1849	40.00
1850-1859	52.09
1860-1869	49.07
1870-1879	49.09
1880-1889	56.63
1890-1899	66.68
1900-1904	75.64

FUENTE: Normano: 1953, 40

El incremento de las exportaciones de café, en el período en estudio, estuvo asociado a la popularización de la bebida de café en los mercados europeo y norteamericano, incentivando, lógicamente, el cultivo y el aumento de los precios. En Brasil, este aumento de la producción "no sólo trajo hacia el interior del país el centro dinámico del crecimiento económico, sino también vinculó las distintas regiones a este centro..."(Furtado: 1970, 133).

En el Cuadro No. 3, se explica la relación existente entre producción, precios y el peso del café brasileño respecto a las exportaciones domésticas.

Cuadro 3

**BRASIL: CAFE, PRODUCCION, PRECIOS
Y EXPORTACIONES
1850-1940**

Períodos	Sacas de 60 kilos	Contos de reis	Porcentaje del café en la exportación
1850-1860	26.485	439.390	48.8
1861-1870	28.847	695.352	45.5
1871-1880	36.336	1,108.149	56.6
1881-1890	53.326	1,487.532	61.5
1891-1900	74.491	4,069.906	64.5
1901-1910	130.599	4,179.817	51.3
1911-1920	120.503	6,446.400	53.9
1921-1930	139.532	22,307.858	69.6
1931-1940	146.921	20,995.166	53.1

FUENTE: Taunay: 1945, 548-549.

La producción de café, se mantiene constante, desde 1850, hasta aproximadamente la década de 1870. Para finales de siglo XIX, la producción se había casi triplicado, hasta que, durante las tres primeras décadas del siglo XX experimentó un incremento galopante, de más del 50 % con una tendencia hacia la expansión y la sobreproducción. Después de 1887 y hasta 1897, la producción cafetalera superó el 65% de las exportaciones, mostrando el mayor porcentaje en la década de 1920, cuando el café llegó a representar más del 70% de las exportaciones nacionales brasileñas.

Con relación a los precios, existe un movimiento cíclico en su evolución. Si bien la producción aumentó, o se mantuvo a niveles elevados, los precios llegaron a índices bajos, y cíclicamente lograron una recuperación a fines del Siglo XIX y hasta la década de 1920, para luego, declinar bruscamente en la década de 1930.

B. El problema de la sobreproducción, la crisis de 1930 y la caída del peso del café dentro de la economía brasileña

El problema de la sobreproducción fue quizás uno de los mayores limitantes para un crecimiento sano y sostenido de la caficultura. Como hemos indicado, la única salida programada había sido la ejecución de los planes de valorización, los cuales aunque a nivel coyuntural mejoraron pasajeramente el mercado del café, sin embargo, en el plano estructural, provocaron serios desequilibrios en la producción respecto al consumo mundial y al valor real de los precios.

La producción de café, "a causa de los estímulos artificiales recibidos creció fuertemente entre 1925-1930. Entre 1927 y 1929, las exportaciones apenas consiguieron absorber las 2/3 partes de la cantidad producida". (Furtado: 1970, 187) Para finales de la década de 1920 se estaba profundizando el desequilibrio entre la oferta y la demanda, y la política de acumulación de existencias, creó al interior de la economía brasileña una fuerte presión inflacionaria. De tal manera que, cuando estalló la crisis de 1929-1930, se comenzaron a canalizar los recursos existentes hacia otras actividades económicas.

Una de las peculiaridades de la producción brasileña durante esta etapa fue su gran escala, representando más del 50% de las exportaciones colocadas en el mercado internacional. No obstante, los desajustes entre la demanda y la producción fueron creando incertidumbre desde aproximadamente la década de 1920 cuando llegó a su clímax el problema de la sobreproducción y de las existencias acumuladas.

La crisis económica de 1929-1930 le dio el toque de gracia a la agroindustria cafetalera, cuando se generaron más aceleradamente los procesos de diversificación de la estructura productiva brasileña. En estas circunstancias "la crisis del comercio exterior tradicional, que se anunciaba desde comienzos de siglo y que asume características dramáticas a partir de 1929, puso en marcha una serie de transformaciones que convergían en el sentido de abrir el camino a la industrialización". (Furtado: 1975, 21). Finalmente, a nivel socio-político, el golpe militar de 1930, permitió el ascenso de nuevos grupos sociales modernizantes con los cuales "se definió claramente una política

de defensa de los recursos naturales, y la instalación de industrias de base pasó a ser una preocupación prioritaria del Estado". (Furtado: 1975, 21)

BALANCE GENERAL

El café surgió en Brasil de una manera gradual. Las regiones cafetaleras disponían de una frontera agrícola que permitió el desplazamiento constante hacia el interior del subcontinente brasileiro. En el Sudeste brasileño destacaron las regiones de Vassouras (1850-1900) y el Estado de São Paulo (1900-1930).

Dentro de los factores de producción la tierra, el colonato y la tecnología fueron esenciales para caracterizar la historia del café en Brasil. Además se destacaron las grandes unidades de producción, que en la etapa de expansión cafetera fueron alimentadas por la abundancia de la tierra. El incremento de la demanda internacional de café, de los precios y la tendencia a la sobreproducción aumentaron el volumen del café producido, así como la reinversión en tierras fértiles y productivas. El Estado contribuyó, a través de su legislación, a controlar y distribuir los procesos de concentración y privatización de la tierra.

Con el café fue decayendo poco a poco el trabajo esclavo. Frente a la decadencia de la esclavitud, el colonato se presentó como una nueva alternativa de provisión de fuerza de trabajo. Este sistema de organización del trabajo, utilizó fundamentalmente mano de obra inmigrante. Los inmigrantes subsanaron el problema de un inmenso territorio, con suficiente tierra, pero con una escasa densidad demográfica.

Las técnicas de producción utilizadas condujeron al desgaste del suelo y a un deficiente manejo de los recursos naturales. Las técnicas de producción y recolección se caracterizan por ser tradicionales. Las innovaciones tecnológicas se concentraron en la etapa del procesamiento del café y los métodos modernos coexistían con los rudimentarios. La mecanización garantizaba el procesamiento y transporte del producto favoreciendo la ampliación de la plantación cafetalera que a su vez requería una incorporación de más fuerza de trabajo en la fase de cultivo y recolección. Entre 1850-1930, se dio la consolidación del Estado Nacional Brasileño, el cual a nivel del Gobier-

no Federal, otorgó amplia autonomía de administración a los diversos Estados. De ahí que los Estados cafetaleros, al ser dirigidos por los "fazendeiros" o personal fiel a sus intereses, fomentaron políticas económicas que fortalecieron la expansión del cultivo del café. Vemos al Estado actuar por medio de funciones económicas que ayudaron a la reproducción ampliada de la economía agroexportadora. Por intermedio de estas funciones, el Estado promovió la gran extensión de la propiedad privada, fomentó la integración regional mediante la construcción de carreteras y ferrocarriles, protegió la actividad cafetalera por medio del apoyo directo de los planes de inmigración de colonos y puso en práctica las políticas de valorización de tierras.

La producción y las exportaciones brasileñas tendieron a ser las mayores del mundo durante el período (1850-1930). Sin embargo, desde fines de Siglo XIX se comenzaron a experimentar fuertes desequilibrios entre la oferta y la demanda, así como las secuelas derivadas del fenómeno de la sobreproducción cafetalera. De tal manera que, a pesar de los esfuerzos institucionales por superar los desequilibrios, la crisis económica y política de la década de 1930 orientó a la economía brasileña hacia otras actividades productivas, entre las cuales predominó el impulso a la industrialización.

BIBLIOGRAFIA

- Alimonda, H., "Estados nacionais e crisis oligarquicas: Argentina, Brasil, México" en: Revista Historia (São Paulo), Vol. 3, 1984, pp. 25-32.
- Banco do Brasil. Estado de São Paulo. Río de Janeiro: El Banco, 1954.
- Barreiro, José, "The capital mercantil in the Brazilian society in nineteenth century", en: Revista Historia (São Paulo), Vol. 1, 1983, pp. 37-47.
- Camargo, Roderio de y Adalberto de Queiroz, O Cafe no Brasil. Sua aclimacao e Industrializacao. Río de Janeiro, Ministerio de Agricultura, 1953, Vol. 2, 720 p.
- Castro de Rezende, Gervasio, "Fuerza de trabajo, producción de subsistencia y estructura agraria en Brasil: un análisis histórico", en Estudios Rurales Latinoamericanos, Bogotá, Vol. 3, No. 3, diciembre, 1980, pp. 369-393.
- Coste, René, El café. Editorial Blume, Barcelona, 1978.
- Dambaugh, Luella, The coffee frontier in Brazil. University of Florida Press, Florida, 1959.
- De Paiva Mello Moraes, María Luisa, "Francisco Schmidt: a formacao de uma grande propriedade de cafeeira.", en: Revista Historia (São Paulo), v. 1, 1982, pp. 77-90.
- De Souza-Martins, José, "Del esclavo al asalariado en las haciendas de café. 1880-1914. La génesis del trabajador volante", en: Sánchez-Albornoz, Nicolás, 1985, pp. 229-257.
- Fauchere, A, Le café. Production, preparation, commerce. Societe d'Editions, París, 1930.
- Furtado, Celso, Análisis del modelo brasileño. Centro Editor de América Latina, S.A., Argentina: 1975.
- The economic growth of Brazil. A survey from colonial to modern times. University of California Press, California, 1965.
- Formación económica de Brasil. Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- Henshall, Janet y Momsen, R. P. A, Geography of Brazilian Development. G. Bell & Sons, Ltd. Londres, 1976.
- Hunnicut, Benjamín, Brazil looks forward. Servicio Gráfico do Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística, Río de Janeiro: 1945.

- Krug, C. A. y De Poerck, R. A, Estudio mundial del café. FAO, Roma, 1969.
- Kusnesof, Elizabet. "Comentarios sobre la Costa Rica cafetalera : economía, sociedad y estructuras de poder", en Revista de Historia, (Heredia, Costa Rica), no. 14, (julio- diciembre), 1986, pp. 31-39
- Iglesias, Francisco, "Industrializacao Brasileira no seculo XIX", en : Revista de Historia de América, no. 70, Jul- Dic, 1970, pp. 393-421.
- Matton, Robert. "Railroads, Coffee, and the Growth of Big Business in São Paulo, Brazil", en Hispanic American Historical Review, num 57, vol. 2, 1977, pp. 273-295
- Melo, Beatriz F. de, "Os Intelectuais imigrantes italianos na Historia do Brasil", en : Revista Estudos Brasileños, v. 6, no. 11, 1981, pp. 5-62.
- Normano, J., Brazil : A study of Economic Types. The University of North Carolina Press, Virginia, 1935.
- Reyes, Alfonso, Introducción al estudio económico del Brasil. México, 1938.
- Ridings, Eugene, "Class Sector unity in an Export Economy: The Case of Nineteenth-Century Brazil", en Hispanic American Historical Review, num 58, vol. 3, 1978, pp. 432-450.
- Samper, Mario, Caficultura, producción familiar y haciendas, 1920-1936. Análisis comparado a partir del caso costarricense y colombiano. Costa Rica: Ponencia para Simposio Cafetalero, setiembre, 1988.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás (Compilador), Población y mano de obra en América Latina. Alianza Editorial S.A., Madrid, 1985.
- Spindel, Cheywa, Homens e maquinas na transicao de una economia cafeeira. Paz e Terra, Río de Janeiro, 1980.
- Stein, Stanley, The passing of the coffe plantation in the Paraíba Valley. Vol XXXIII, no. 3, 1953, pp. 331-364.
- Vassouras: A Brazilian Coffee County, 1850 - 1900. Atheneum, New York, 1976.
- Stolcke, Verena, Ponencia para Simposio cafetalero. Circulación restringida. Setiembre, 1988.
- Taunay, Affonso, Pequena Historia do Café no Brasil (1727-1937). Departamento Nacional do Café, Río de Janeiro, 1945.
- Thurber, Francis, Coffee from plantation to cup : A brief history of coffee production and consumption. American Grocer Publishing Association, New York, 1889.
- Topik, Steven, State and Economy: Brazil under the empire and the Republic. Technical Papers. Series n. 47, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, Texas, 1985.
- Vangelista, Chiara, "Inmigrantes y caipiras en la división del trabajo de la hacienda paulista (1850 - 1930)", en: Sánchez-Albornoz, (1985), pp. 221-228.